

INTRODUCCIÓN
EDITORIAL PARA EL NÚMERO DE 2009 DE LA REVISTA HERMENEUS

Christiane NORD

Universidad de Magdeburg-Stendal

Hermēneus – el nombre es sugestivo. Como desde hace mucho tiempo me encantan los títulos (de libros, de películas, de obras de arte...) me pregunto: ¿Qué nos cuentan los títulos de revistas de traducción sobre sus editores, sobre el concepto que tienen de su objeto de estudio? Ya existen tantas revistas que no cuesta mucho compilar un pequeño “corpus” de títulos, no representativo pero quizá aún ilustrativo, a pesar de todo. La lista no pretende ser exhaustiva, por lo cual pido disculpas de antemano por todos los títulos existentes que no mencionaré. A modo de compensación mencionaré algunos que (¿todavía?) no existen. Tampoco tengo la intención de presentar un estudio profundo de las etimologías y los orígenes de cada título. Más bien prefiero orientarme en el Hermēneus de la imagen que abre este espacio editorial, que nos mira guiñando un ojo. ¿Qué nos cuentan estos títulos?

Como buena alemana, me gustan las clasificaciones. Podemos distinguir por lo menos tres tipos de títulos. Por ejemplo, para empezar, los que quisiera llamar títulos “prosaico-referenciales” porque a una denominación de la forma de publicación (*revista – o más modestamente: cuadernos*) se añade simplemente la indicación del tema sobre el que versan los artículos reunidos en ella: *traducción, interpretación, traductología, estudios de interpretación*, dependiendo de si la orientación es más prácticoprofesional o más teórica. Sin embargo, el problema que tenemos con estos títulos es que las posibilidades de variación son bastante escasas, y me parece que se han agotado ya.

Podríamos reunir en una subclase del primer tipo aquellos títulos que se refieren, en palabras aun más sencillas y desapasionadas y sin incluso mencionar la forma de publicación que, al fin y al cabo, se da por supuesta, al ámbito temático (*Terminología, Traducción, Redacción*) o al público destinatario (*The Translator, The Interpreter and Translator Trainer*), que además suelen ser más fáciles de convertir en siglas, como TTR o ITT. Un caso específico y más original es el título de la revista electrónica *Redit* (Universidad de Málaga), sigloide que interpreto como *red + i(nterpretación y) + t(raducción)* – no sé si las editoras me darán la razón. Desgraciadamente, los títulos del primer tipo no nos dicen nada sobre la actitud de los editores con respecto a su tema.

Lo mismo no se puede decir del segundo tipo, al que pertenece *Hermēneus*. Son los títulos de función expresiva, que usan metáforas, metonimias o expresiones figurativas para referirse a ciertos aspectos del proceso traslativo o al propio traductor. *Across Languages and Cultures* (Budapest), por ejemplo, igual que *Puentes* (Granada). Ilustran la función mediadora del proceso de traducción

o su investigación. Algo parecido me parecen expresar los títulos que sólo consisten de un prefijo griego o latino, como *Meta* (Montreal) y *Trans* (Málaga), mientras que *Hermēneus* y *Target* dirigen nuestra mirada sobre el principio y el final del proceso, respectivamente. Esperemos que el hermeneuta, después de analizar e interpretar el texto base debidamente, teniendo en cuenta todos los factores situativos y culturales, logre su “target”. Los colegas colombianos, muy simpáticos, parecen mantener una actitud bastante escéptica acerca de la fidelidad o equivalencia del texto traducido con respecto al texto de origen, la que expresan en títulos como *Matices* (revista virtual de la Universidad Nacional de Bogotá) o *Mutatis mutandis* (nueva revista de la Universidad de Antioquia en Medellín). Siguiendo esta línea de pensamiento podríamos sugerir *Cum grano salis* o *Céteris paribus* – por si acaso alguien esté en busca de un título para una nueva revista traductológica.

Algunos títulos de este grupo se refieren a la situación en la que hacen falta los servicios de un traductor o intérprete, por ejemplo: *Forum* (revista bianual publicada conjuntamente por la *ÉSIT*, de la Sorbonne, y la *Korean Society of Conference Interpretation*) o *Babel*, la revista de la Federación Internacional de Traductores. Aunque – si miramos más de cerca lo que el DRAE dice sobre la palabra *babel* (“lugar donde hay gran desorden y confusión o en que hablan muchos sin entenderse”) y sobre todo el adjetivo derivado *babélico* (“confuso, ininteligible”) no estoy segura de que sea una caracterización muy favorable de lo que pasa en el despacho del traductor. Quizás hayan sido más ordenadas las *Confluências*, de la revista electrónica portuguesa que ha tenido una vida relativamente corta a pesar de las connotaciones tan optimistas que evocó.

El tercer tipo se compone de los títulos netamente apelativos. La apelatividad, como también en los títulos de libros, está destinada a incitar al público a leer o, ¿por qué no?, comprar la revista. Se puede basar, entre otras muchas posibilidades, en el hecho de que un título es algo misterioso y permite varias interpretaciones, lo que suele animarle al receptor a arrojarse sobre la obra para encontrar la solución del enigma. Ya con los títulos-prefijo mencionados arriba se ve que estimulan la imaginación. *Meta* puede interpretarse como *metafísico*, *metagrama*, *metalengua*, *metatexto*, *metamorfosis*... y *trans*, como *transbordar* (pienso en la metáfora de Jakob Grimm que caracterizó al traductor como barquero de transbordador), *transcripción*, *transculturación*, *transferencia*, *transformación*, *transmigración*...

Pero un título se lleva la palma como título-enigma: *Sendeban* (Universidad de Granada). En su presentación de la revista, los editores explican la historia poco clara del libro de *Sindibab* o *Sendeban* que le prestó el nombre. Se trata de una colección de leyendas de origen oriental, procedentes de la India o de Persia y llegada a España por medio de traducciones en el siglo XIII. “Parece pues que la idea de ‘intermediariedad’, o de ‘transmisión’, representada por los avatares del *Sendeban* hasta llegar a las lenguas europeas, sedujo a los fundadores de nuestra revista”, es la conclusión de los autores de la presentación, basada en un artículo de Luis Márquez Villegas, que apareció en el nº 2 de la revista, correspondiente al año 1991. Personalmente, tuve otra asociación, ya que el título por el cual el famoso libro de *Sendeban* se conoce hoy es *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*. No estaba pensando particularmente en el aspecto misogínico subrayado por Graciela Cándano Fierro, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su artículo sobre los marcos narrativos de *Sendeban* y *Calila y Dimna* (*AIH. Actas XII*, 1995, www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih_12_1_014.pdf, consultado el 14 de noviembre de 2008), aunque parece tentador relacionarlo con la imagen social de la que gozamos las traductoras en casi todas las partes del mundo. La asociación que me vino a la mente era la consabida caracterización

del *traduttore* como *traditore* (al menos masculino, esta vez) – y no creo que fuera ésta la intención de los que dieron ese título a una revista excelente y exitosa desde hace muchos años.

¿La moraleja? No hay moraleja. Supongo que estas reflexiones sólo sirven, una vez más, para demostrar que es el receptor quien define el sentido de un texto (o título) y que la mejor de las intenciones de un emisor o redactor no es garantía de un desenlace feliz.

**INTRODUCTION.
EDITORIAL FOR THE 2009 ISSUE OF HERMĒNEUS REVIEW**

Christiane NORD

Universidad de Magdeburg-Stendal

Hermēneus – the title suggests a topic for the short text I have been asked for. For many years, I have been fascinated by titles (of books, films, works of art...), and it might be worthwhile to look at titles of translation or interpreting journals. There are so many of them by now that it is not difficult to compile a little random corpus which, although rather limited in number, may still show some trends. Of course, the list of titles will not be complete, and I am apologizing in advance for all the existing titles that will not be mentioned. However, as a form of compensation, I might mention some titles which do not (yet?) exist. I do not intend to present a profound study of the etymologies or origins of each title but prefer to let myself be guided by the image of Hermēneus on the title page of this editorial section, where he is winking his eye at the reader. What do these titles tell us about the editors of the journals and their attitude towards the object of study, translation?

I must admit that I love classifications. There are at least three types of titles in my little corpus. The first type includes the matter-of-fact titles which I would like to call “purely referential.” They name the form of publication (*journal, revista, revue*) and indicate the topic or area the articles are about: *translation, interpreting* or *translation/ interpreting studies*, depending on the orientation of the journal more towards professional practice or more towards research. The problem with these titles is that the possibilities of variation are rather limited, and I have the feeling they have all been used up by now.

A sub-group of this first type would be formed by the titles that, in an even more simple and business-like fashion, refer to the discipline or research area without mentioning the form of publication, which is obvious anyway, as in *Terminologie, Traduction, Rédaction*, or they name the addressed audience: *The Translator, The Interpreter and Translator Trainer*. These titles have the great advantage of easily forming abbreviations or acronyms, like TTR or ITT. A specific case is the title of the electronic journal *Redit* (Málaga), which I interpret as an acronym made up of *red* (web) + *it* (Interpreting and Translation) – I don’t know whether the editors will agree with me on that! Unfortunately, the titles of this first type do not tell us anything about their authors’ attitude towards their object of study.

However, the titles of the second type, in which I would include *Hermēneus*, are more revealing. These are the “expressive” titles, which use metaphors or metonymic and figurative expressions to refer to certain aspects of the translation process or the agents of this process (translators, interpreters) themselves. *Across Languages and Cultures* (Budapest) and *Puentes*

(“bridges”, Granada), for example, illustrate the mediating function of translation or translation research. This may also be said about the titles that consist of a mere Greek or Latin prefix, like *Meta* (Montreal) or *Trans* (Málaga). On the other hand, *Hermēneus* and *Target* draw our attention to the first and the last phase of the process, respectively. Let us hope that after analyzing and interpreting the source text and considering all the situational and cultural factors, the hermeneutics expert will hit the target in the end.

Less optimistic, our Colombian colleagues seem to have a rather skeptical attitude with regard to achieving faithfulness or equivalence in translation, as the titles *Matices* (“nuances,” virtual journal of the National University of Bogotá) and *Mutatis mutandis* (new journal of the University of Antioquia, Medellín) show, to which I agree whole-heartedly. Along the same lines, we might suggest *Cum grano salis* or *Ceteris paribus* as useful expressions – just in case anyone is looking for a title for their new translation or interpreting journal.

Some titles of this group refer to the situation in which the services of a translator or interpreter are needed, for example *Forum* (joint publication of ÉSIT, Paris, and the Korean Society of Conference Interpretation) or *Babel*, the journal of the International Federation of Translators, FIT. But if we look up *babel* in the Merriam-Webster, for example, the definition “a confusion of sounds or voices, a scene of noise or confusion” seems to tell us a less favourable story about the translator’s workplace. The *Confluências* of the Portuguese journal, which was rather short-lived in spite of the more optimistic note of the title, at least evoked a more orderly impression.

The third type consists of the appellative titles. Like in book titles, the appellative function may rely on the fact that the title is somehow mysterious and allows for more than one interpretation. This seems to invite the reader to pounce upon the journal in order to find the solution of the mystery. The prefix titles mentioned above have already shown that they stimulate the readers’ imagination: *Meta* could stand for *metaphysical*, *metalanguage*, *metatext* or *metamorphosis*, to name but a few possibilities, and *Trans* might be interpreted as *transcendental*, *transcription*, *transculturation*, *transfer*, *transformation* - apart from *translation*, of course, which would not work for Spanish-speaking readers, though.

But one title certainly wins the palm for the best mystery title: *Sendebār* (University of Granada). In their presentation of the journal, the editors explain the rather obscure history of the *Book of Sendebār*, a collection of legends of oriental origin, probably from India or Persia, which came to Spain by way of translation in the 13th century. “It seems that it was the idea of ‘intermediation’ or ‘transmission’ evoked by the eventful history of how the *Book of Sendebār* was transferred to the European languages that motivated the choice of name by the founders of the journal,” the authors of the presentation concluded from an article by Luis Márquez Villegas published in the second number of the journal in 1991. Personally, I came to a different conclusion. The famous *Libro de Sendebār* is nowadays usually known as *Libro de los engaños e los asayamientos de las mujeres*, which might be translated (functionally!) as “Book about the deceitful tricks of women.” What came to my mind was not the misogynous aspect emphasized by Graciela Cándano Fierro, from the Autonomous National University of Mexico, UNAM, in her article on the narrative frameworks in the *Book of Sendebār* and the story of *Calila and Dimna* (*AIH. Actas XII*, 1995, www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/12/aih_12_1_014.pdf, retrieved on 11/14/2008), although it seems tempting to relate this to the low social prestige female translators are still suffering from all over the world. No, what I immediately thought of was the well-known characterization of the

traduttore (male, this time, at least) as a *traditore*, a traitor – and I am sure this was not the intention of those who chose the title for this excellent and successful journal.

What does this teach us? These reflections are not really meant to teach us anything – except, perhaps, that, as has been said before, it is the receiver who defines the meaning of a text (or title) and that the best of intentions does not always guarantee a happy ending.